



CONCURSO NACIONAL **ROSALBA TODARO 2025**

**Sin plata, sin poder: violencia económica en la
vida de las adolescentes chilenas**

María Ignacia Muñoz

Categoría: Enseñanza media



Cuando escuchamos hablar de violencia de género, solemos pensar en golpes, insultos o manipulación emocional. Pero hay otra forma de violencia, mucho más silenciosa y difícil de detectar, que también deja huellas profundas en la vida de muchas adolescentes en Chile: la violencia económica. Esta se manifiesta en las cosas como el control del dinero en casa, desigualdad en cómo se reparte, la imposición de trabajos domésticos no pagados o incluso la obligación de entregar lo que ganan.

Desde mi experiencia como estudiante de tercero medio, he visto cómo muchas de mis compañeras viven estas prácticas sin notar que son injustas. Se comienza a crecer con la idea de que “así son las cosas”. Pero no deberían ser así. Que te digan cómo usar tu dinero, que no puedas tomar decisiones o que tengas que dejar de lado tus sueños para cuidar a otros, no es normal ni justo. Sin embargo, se acepta sin cuestionarlo, como si no se tuviera derecho a algo distinto. Estas situaciones limitan, hace depender de otros y frena los sueños que se tienen a futuro. La economía feminista ayudó a ponerle nombre a esto. Muestra que no se trata de un problema individual, sino de algo más profundo: un sistema que funciona así desde siempre. Un sistema que reparte mal los recursos, que no valora los cuidados y que, sobre todo, espera que las mujeres sean sujetos pasivos frente a esto. En un país como Chile, donde aún pesan tanto los estereotipos, es imperioso hablar de esto sin miedo y exigir cambios.

La economía feminista dice algo muy claro: no hay sociedad posible sin cuidados. Y sin embargo, todo ese trabajo —cuidar de hermanos, limpiar la casa, cocinar, acompañar a una abuela enferma— se da por hecho, como si fuera parte de “ser mujer”. Y tampoco es retribuido. Rodríguez Enríquez (2015) explica que esta forma de ver la economía busca incluir todo eso que siempre ha estado invisibilizado, pero que sostiene a familias enteras y al sistema económico completo. Entonces, cuando una adolescente cuida todos los días a sus hermanos pequeños, lava, cocina o se encarga de un adulto mayor sin recibir nada, no está simplemente ayudando en casa. Está cumpliendo un rol que le fue asignado por ser mujer, sin haberlo elegido, sin recibir apoyo y sin que el sistema como tal lo valore como realmente es. Un estudio reciente del INJUV (2023) lo deja claro: una de cada cuatro personas jóvenes en Chile realiza tareas de cuidado sin ningún tipo de compensación. De ellas, el 64% son mujeres. Detrás de esas cifras hay chicas que no pueden salir con amigas porque tienen que cuidar, que rinden menos en el colegio por el cansancio o el estrés, o que tienen que postergar sus sueños por obligaciones que nadie eligió por ellas. Pero esto no se queda solo en la casa. Muchas adolescentes trabajan durante el verano

o realizan trabajos informales para ganar algo de dinero. ¿Y qué pasa con ese dinero? Muchas veces se lo entregan completo a sus padres o a sus parejas, sin poder decidir qué hacer con él. ¿De qué sirve trabajar si no puedes usar lo que ganas? Esa dependencia económica hace que muchas se sientan atrapadas, sin poder decir que no o defender lo que quieren. A veces eso lleva incluso a otras formas de violencia, como chantajes o abusos emocionales.

Además de lo anterior, hay un tema que no podemos dejar fuera: la desigualdad de clase. Porque cuando además de ser mujer eres pobre, todo se vuelve más difícil. Las adolescentes de sectores vulnerables no tienen acceso a la misma información, ni a programas de formación, ni a redes de apoyo. Muchas veces tienen que abandonar sus estudios o limitarse a asistir lo mínimo, para trabajar o cuidar. En esos casos, la pobreza no es solo falta de dinero, también es falta de opciones. Incluso en el colegio, donde se supone que todas y todos deberíamos tener las mismas oportunidades, estos estereotipos siguen apareciendo. No siempre se dicen en voz alta, pero están. Se notan en las orientaciones vocacionales que te empujan a ciertas carreras “más femeninas”, en los comentarios que normalizan que las niñas sean “más responsables” o “más maternales”. Es sutil, pero moldea lo que creemos que podemos ser. En las orientaciones vocacionales, en los chistes, en las expectativas que tienen los adultos. Y eso va moldeando la forma en que pensamos nuestro futuro. La economía feminista, que habla de justicia, de reconocer el valor de los cuidados, y de repartir mejor los recursos, nos da herramientas para romper con ese guion y escribir uno nuevo, donde las adolescentes podamos ser realmente libres.

La violencia económica que viven tantas adolescentes en Chile no es algo menor. Es una forma de control que empieza muy temprano, cuando aún estamos aprendiendo quiénes somos y qué queremos. Y aunque nadie lo diga directamente, el mensaje es claro: no se confía en que mujeres adolescentes sepan tomar decisiones por ellas mismas. Si no hablamos de esto, si no lo nombramos, queda en la sombra. Y lo que queda en la sombra, nunca cambia. Por eso es tan importante ponerlo sobre la mesa. La economía feminista no solo ayuda a entender el problema. También propone soluciones reales. Porque sí, hay cosas que se pueden hacer. Y se deben hacer ya. Primero, necesitamos que en los colegios se enseñe educación financiera con enfoque de género, pero de verdad. No solo sumar y restar. Entender por qué las mujeres ganan menos, por qué a veces no pueden decidir sobre su plata, y cómo se puede romper con eso. Que las adolescentes aprendamos a valorar nuestro tiempo, esfuerzo y decisiones.

Segundo, hay que reconocer el trabajo de cuidado que hacen muchas adolescentes. Cuidar no es solo una muestra de amor: también es esfuerzo, tiempo y responsabilidad. Y eso debe tener apoyo: becas, acompañamiento, horarios flexibles. Validar lo que hacemos y darnos herramientas para seguir adelante. Tercero, el Estado tiene que crear fondos especiales para apoyar a adolescentes cuidadoras, sobre todo aquellas que viven en contextos de vulnerabilidad. Que no tengan que dejar el colegio por falta de dinero o por estar a cargo de otros. Que no tengan que elegir entre estudiar o cuidar.

Y, por último, los medios de comunicación tienen un rol clave. Mostrar esta realidad, contar historias de adolescentes reales, visibilizar esta forma de violencia. Porque cuando algo se hace visible, se vuelve parte de la conversación. Y cuando está en la conversación, empieza el cambio.

Bibliografía

- Departamento de Planificación y Estudios & INJUV. (2023). Presentación resultados sondeo “Opinión de las juventudes en torno a los cuidados en Chile.” In DESUC-UC, Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Ministerio de Desarrollo Social y Familia, & Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones, *Presentación Resultados Sondeo “Opinión De Las Juventudes En Torno a Los Cuidados En Chile.”*
- Guerrero, R. A., & Bottini, A. (2022). Recorrido y reflexiones sobre la asignatura “Economía y Género.” *Divulgatio Perfiles Académicos De Posgrado*, 6(18), 89–101. <https://doi.org/10.48160/25913530di18.208>
- ONU Mujeres. (2015). *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. (n.d.). – América Latina Y El Caribe. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2015/07/economia-feminista>
- Rodríguez Enríquez, Corina. (2015). *Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad* | Nueva Sociedad. Nueva Sociedad | Democracia Y Política En América Latina. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>